



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT **UEH DO**
Unidad de Estudios de Haití

Ensayos Cortos

**EL DRAMA HAITIANO:
la in/gobernabilidad**

Fernando I. Ferrán

Año I, No. 1

**26 de enero 2022
Santo Domingo,
República Dominicana**



Enero 2022 Año 1, Num. 1, Edición digital

Publicación de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, del Centro de Estudios P. Alemán, PUCMM, Santo Domingo, República Dominicana

UEH: Dirección postal

Centro de Estudios P. José L. Alemán,
Campus de Santo Domingo,
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra,
Ave. Bolívar,
Santo Domingo, República Dominicana

Correo electrónico: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Comité editorial: Fernando I. Ferrán, coordinador, Edmundo Gil, Humberto Cristian y Luis Vargas.

Breves Ensayos es una publicación sin fines de lucro, de la UEH.

Los análisis y los juicios contenidos en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de alguna o todas las organizaciones e instituciones que lo auspician.

**El drama de Haití:
la in/gobernabilidad**

Fernando I. Ferrán

Tabla de contenido

I.	Identidad originaria o `bovarismo colectivo´	5
II.	Realidad constitutiva	9
	2.1 El Negro	9
	2.2 De la autonomía tribal a la esclavitud	13
	a. `Creolización`	14
	b. Haitianidad	18
III.	El mal de fondo	25
IV.	Bibliografía citada	27

“La libertad no es un estado sino un proceso; sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe. Sólo la cultura da libertad. No proclaméis la libertad de volar, sino dad alas; no la de pensar, sino dad pensamientos. La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura. Sólo la imposición de la cultura lo hará dueño de sí mismo, que es en lo que la democracia estriba.”
Miguel de Unamuno

Como todo lo que acontece bajo el sol de Nuestra América, la obra de cada uno de sus pueblos es un drama. Lejos viven de la tragedia que los llevaba a su extinción o de la comedia y hasta tragicomedia por la que hacen de corifeos de metrópolis y potencias extranjeras. Al revés, las calamidades se suceden y llegan a su fin, sin por ello detenerse, superarse o apropiarse de las mismas incertidumbres temporales.

En ese elemento común que recorre la geografía continental, desde la Tierra de Fuego hasta el Río Bravo, en pocos lugares la herida sangrante debido a *“Las venas abiertas de América Latina”* (Galeano) ha sido tan profunda y sostenible como en Haití. Me refiero en particular a esa primera ex colonia victoriosa -por primera y única vez en la historia universal- tras una guerra al mismo tiempo anti esclavista, racial e independentista y anti colonial porque el precio de su osadía histórica no deja de pagarlo.

Y no deja de pagarlo, como se expone a seguidas, dada la resultante escisión de su (identidad originaria y de su realidad constitutiva).

V. Identidad originaria o `bovarismo colectivo´

En 1804 -tras más de una década después de las primeras sublevaciones de esclavos en 1791- Haití finalmente selló la independencia con la instauración de la primera república negra del mundo en su territorio. No obstante, la independencia política no necesariamente estampó la identitaria en la conciencia de una población aglomerada

por el látigo del amo occidental que allí esgrimió el poder colonial de la Francia pre y post 1789.

En efecto, aun durante la segunda década del siglo pasado, las más diversas exposiciones intelectuales describían las diversas expresiones culturales `haitianas` como meras imitaciones inferiores de la cultura francesa. Se trataba entonces de darle un giro suficientemente profundo al pensamiento oficioso de la época como para que esa degradación subordinada adquiriera realce y valor luego de la Primera Guerra Mundial.

“Sin duda la imagen de la falibilidad de Francia frente a la barbarie de la guerra llevó a los intelectuales haitianos a cuestionar la ilusión en el modelo civilizatorio de la Belle Époque. Fue este contexto el que presumiblemente reorientó el pensamiento haitiano hacia una nueva concepción de la cultura y la identidad. Para llenar el vacío dejado por los pilares culturales y espirituales de la sociedad, los haitianos comenzaron a buscar en sus alrededores y en sus compatriotas nuevas posibilidades culturales” (Stieber 2018: 371).

Fue el médico y etnógrafo haitiano, Jean Price-Mars (1876-1969), quien asumió el rescate de la dislocada identidad haitiana y, como bien señala Chelsea Stieber (2018: 370-372), pasó a ser paladín la re-orientación cultural de ese país.

Price Mars entra a la palestra con la preocupación de descifrar la cultura haitiana como una expresión legítima de derecho propio. Con su obra maestra: *Ainsi parle l’Oncle*, aparecida en 1928, instauró el abrupto golpe de timón que permitió departir camino con la intelectualidad tradicional y abrir el paso a múltiples pesquisas sobre la haitianidad con los ojos puestos -no ya en la racionalidad del mundo francés, sino- en las expresiones del pueblo haitiano, pletórico de tradiciones, creencias, costumbres, comportamientos, lenguajes e idiosincrasias.

Rescatando el término `bovarismo` del filósofo francés Jules de Gaultier, Price-Mars elaboró su teoría con los ojos puestos en el complejo mundo haitiano. En tanto que

“colectivo” el “bovarismo” haitiano consiste en una presuntuosa forma afrancesada de imitación intelectual y cultural de todo lo francés. Debido a ese bovarismo más que de uno u otro individuo, de la colectividad -léase bien: de la élite intelectual y grupos de poder de Haití-, el haitiano ideal, así como su sociedad e instituciones, se limitan falaz y estérilmente a imitar desde el mismísimo primer día de independencia el refinado gusto idealizado de todo lo que aparece ante sus ojos con visos de francés.

De ahí que la problemática haitiana no solo se enraiza en la obligada indemnización económica que Francia impuso a Haití para reconocerle su independencia. No así, en verdad, pues aún más alienante y menos epidérmico que esa deuda ha sido y es que la población haitiana en general tuviera que seguir soportando por efecto del bovarismo colectivo que connacionales le imponen un sinfín de elementos franceses determinantes que perduran incrustados en la cultura haitiana refinada por lo que suele ser reconocido como clases dominantes.

En otras palabras, el despojo es y seguía siendo visceral. Por culpa de una élite social haitiana ilusionada por concebirse a sí misma como diferente de lo que es realmente el pueblo haitiano a raíz de enero de 1804, en y desde Haití, olvidó que era haitiana y no francesa.

La advertencia crítica del reconocido etnólogo haitiano era que, desde la perspectiva bovarista de los más cultos, cualquier elemento que fuera propiamente haitiano era deleznable. *“Todo lo que es auténticamente haitiano –lengua, costumbres, emociones, creencias– estaba viciado por el mal gusto a los ojos de una élite afectada por la nostalgia por su patria perdida”* (Price-Mars 2009: 8).

En ese contexto, y a contracorriente, Price-Mars da su giro de timón y propone pesquisar y revalorizar la cultura haitiana como tal. Su propósito magisterial: demostrar a las élites, comenzando por la haitiana, que la cultura haitiana era legítima y fundamental para forjar una nación finalmente independiente, representativa y sostenible. Y fue así que

llegó la hora -de la mano de dicha reivindicación y de los estudios y la literatura “indigenista”¹- a una nueva “conversión”² de la realidad haitiana.

Los *Indigénistes* procuraban encauzar la percepción haitiana de lo haitiano en función de su nueva concepción. Esta dependía de una interpretación de la realidad más haitiana, pues se cimentaba en una “*descripción fiel y vívida de las diversas manifestaciones de la vida y del pensamiento haitiano contemporáneo*” (Normil Sylvain, citado en Stieber 2018: 374).

No obstante, esa perspectiva haitianizante no era tan ultra nacionalista como para ser aislacionista. Perseguían la “*haitianización*” de la literatura y de la cultura, pero era igualmente conscientes de la percepción internacional de su literatura y su realidad patria, y por eso ponían su escritura a la altura de otras literaturas nacionales del mundo. De hecho, se percibían como el resultado de la tensión entre lo propio y lo ajeno, lo nacional y lo internacional. Al mismo tiempo que rompen con la influyente subordinación y dependencia espiritual respecto a Francia, tal y como practicaba el antedicho bovarismo colectivo, buscan nuevas influencias y horizontes, como si solo pudieran definir lo propio en contraposición con otras formaciones nacionales. Parfraseando a Jacques Roumain³, se trata de entenderse a sí mismos en función de la comprensión que los otros tienen de ellos.

Así se explica que, hasta ese momento, y posteriormente con esa sola excepción relativa de los indigenistas, predominara por doquier la negación de las especificidades características del país. Y por eso, van y vienen propuestas políticas nacionales e internacionales, y declaraciones de intenciones, todas ellas expuestas sobre el tapete maniqueista de documentos, acuerdos y formalizaciones incapaces de asumir la realidad

1 El término indigenista en Haití tiene un sentido particular e inconfundible con el resto de Latinoamérica. No se remonta a la población aborígen precolombina, de por sí extinguida, sino al ejército revolucionario de Dessalines: “*L’Armée indigène*”.

2 Price-Mars se empeñó en la inducción de una literatura genuinamente haitiana en tanto que avalada por auténticos elementos culturales haitianos. Los primeros en explorar esa nueva concepción/creación cultural de raigambre nacionalista de la literatura haitiana fueron los fundadores de la *Revue Indigène* que no desperdiciaron tiempo en su búsqueda de la verdadera identidad o alma haitiana (Price-Mars, 2009: 203).

3 Ver, Vieux 1927: 103.

haitiana e incidir en consecuencia en la cotidianidad del conglomerado poblacional que exhausto deambula apresuradamente en Haití.

Por consiguiente, prescindiendo aquí de los posteriores avatares del indigenismo haitiano a partir del siglo pasado, ¿en qué consiste esa realidad que ocultaba el bovarismo haitiano? ¿Cuál es el principio y fundamento real de esa identidad haitiana - ¿siempre?- ambivalente entre su cotidianidad manifiesta y su idealizada revelación?

VI. Realidad constitutiva

2.1 El Negro

El caldo de cultivo de la composición social de dicho conglomerado social logra su consistencia en el sistema de plantaciones de la colonia francesa de Saint-Domingue. A partir de ahí emerge una “*sociedad artificial de blancos, mulatos y negros*” (Casimir 2008: 8).

A ese respecto, dos observaciones. Primera, uno de los grandes logros de las plantaciones en Haití fue la de forjar una sociedad de cautivos que, para subsistir y reproducirse, constituyen un nuevo grupo humano, a saber, los negros. Estos podían ser negros ‘bossales’, es decir extraídos de África en extrema condición de barbarie, a ojos europeos, y criollos (o creoles) que nacieron en la colonia caribeña.

Fue así como el mundo occidental, eminentemente europeo en sus inicios, ideó por la fuerza de los hechos al hombre blanco, cima de la civilización, y al negro, sima civil y prototipo de barbarie. Tan bárbaros e incivilizados eran los pobladores de esa sima que su hado no podía ser otro que la esclavitud, condición esta desde la que no podían ejercer la libertad, tampoco el pensamiento, pues estaba encadenado a largas y extenuantes faenas de trabajo.

En ese mundo, al blanco no se le libera, él es libre, mientras que al negro se le concede la libertad, si esto conviniera. Pero incluso si algún negro llegara a ser liberto, él como

cualquier mulato, sería concebido como ente libre, aunque pasivo y nunca igual al blanco. Solo este último ostentaba un cuasi monopolio del poder político, económico y cultural. A tal punto llegaba este sistema racial de simuladas castas que, un mulato, fruto por excelencia de la intimidad de la vida privada en la alcoba o de la pasión desenfrenada en la campiña, no es acreedor de la suerte y privilegios de su progenitor blanco, sino de la del negro liberto.

Sin entrar aquí en mayores detalles demográficos durante la colonia, aquella cima blanca de la estructura piramidal del poder estaba representada por unas 40 mil personas. En contraposición a esa población francesa, malvivía un estimado de 450 mil esclavos negros y 28 mil `afranchís` que eran los negros libres. Existieron esclavos cimarrones que escaparon de las plantaciones y vivían en las montañas, pero sin representar un número significativo⁴. Y, en lo que el hacha iba y venía, no le faltó razón a esta expresión atribuida en 1943 al líder guerrillero haitiano Louis Jean-Jacques Acaau: *“Neg riche cé mulat, mulat pov cé nég (un negro rico es mulato, un mulato pobre es negro)”* (citada en Núñez 2018).

Segunda observación, en el mundo cultural occidental las sociedades humanas fueron convertidas y divididas en términos raciales. Jean Casimir va más lejos que otros autores y habla de *“la racialisation des sociétés humaines”* (2008) para significar que, en el sistema de plantaciones impuesto en Saint-Domingue primó la división racial. Inaudito descubrimiento occidental en América, donde cada uno era, existía y valía en función de su pigmentación corporal. Eso fue así hasta el momento de la independencia cuando, incluso, se redefine muy particularmente quién es negro.

“La racialización de las sociedades humanas es una obra de Occidente que comienza con el `descubrimiento` de Cristóbal Colón. La empresa Santo Domingo se construyó siguiendo el patrón dominante de la época. La racialización de la población de la isla se vuelve obsoleta a medida que avanza el conflicto que conduce a la Independencia y

⁴ Tomo las cifras de la sucinta presentación de la población colonial en Saint- Domingue de la obra de Nicholls 1996.

dejamos el círculo restringido de los "ex libres" y sus herederos - Negros y Mulatos, los únicos estrechamente vinculados a Occidente" (2008: 14).

El argumento de la redefinición no ya occidental y colonial de los términos raciales se sustenta en la Constitución Imperial de 1805 de Dessalines.

En efecto, los artículos 12 al 14 de ese texto, -los mismos que citan a mujeres blancas, alemanas y polacas, entre los negros,- redefinen el significado sociocultural del término "Negro", pero no ya en términos raciales. En su nueva acepción emblemática, el "Negro" deviene en Haití cualquier persona sin predeterminación del color de su piel, mientras que su opuesto el "Blanco" se refiere al extranjero, igualmente independiente de su pigmentación epidérmica. Así se explica que *"a partir de ahora los haitianos solo serán conocidos bajo la denominación genérica de negros"* (Art 14)⁵. Y por obra de gracia de la revolución e independencias de Haití, el escenario se divide entre haitianos o negros y extranjeros o blancos.

Claro está, la realidad siempre es más compleja que nuestros conceptos. Del dicho constitucional al hecho cotidiano hay un gran trecho debido a experiencias e infinidad de acontecimientos. En medio de esa complejidad, la condición racial de la población haitiana post independencia no fue tan homogénea como se esperaba constitucionalmente -todos los haitianos son negros- ni facilitó la comprensión de su sociedad una vez independizada.

Las diferencias entre negros y mulatos en Haití tienen un contexto sociopolítico diferenciado: no como en la época colonial entre esclavos y negros libres y mulatos, sino entre antiguos libertos y el resto de la población. Son estos y no los antiguos esclavos de tiempos coloniales los que procuran el poder político; y lo pretenden, tal y como ha devenido habitual en tantos rincones del mundo contemporáneo, sin otra ideología que

⁵ Para un análisis complementario de documentos fundamentales de Haití, ver Gaffield (2016).

la del poder personal del Príncipe de turno, de conformidad con toda forma de gobierno de naturaleza maquiavélica.

“A medida que se desarrollan los conflictos, la distinción entre negros y mulatos se vuelve significativa y produce efectos en la estructura política, como lo ilustra la guerra en el sur entre Toussaint, Rigaud y sus respectivos partidarios. Cabe señalar, sin embargo, que la información sobre las rivalidades entre los mulatos y los negros se refiere casi exclusivamente a las luchas por la influencia y las disputas entre ‘ex hombres libres’. Hay motivos para creer que esta escisión no diferencia, ni siquiera a nivel de los protagonistas, posiciones políticas contradictorias”, Casimir 2008: 14.

Incluso autores como David Nicholls (1996), para quien la cuestión racial constituyó un factor de división post colonial en Haití, fundamenta su argumentación en función de la diferencia entre identidad racial y color de la piel. Según el referido profesor inglés, el problema no proviene de conflictos de intereses y de animadversiones entre negros y mulatos (lo haitiano puesto en entredicho), sino más bien de haitianos (sean estos negros o mulatos) entre sí.

En ese contexto propiamente dicho haitiano, no hay por qué pasar por alto el impacto también negativo que tuvieron unas relaciones internacionales entretajadas por sociedades europeas y norteamericana donde el régimen esclavista era ley, batuta y constitución. Grupos de poder en esas sociedades esclavistas juzgaron como una aberración inaceptable la bisoña formación estatal de un grupo de victoriosos esclavos sublevados contra sus amos. De ahí el interés de esos sectores foráneos, tanto en deslucir la proeza emancipadora y ejemplar de los haitianos, avivando el fuego de las divisiones domésticas entre quienes pretendieran alzarse con el poder político de Haití, como en entronizar la cuestión del color de la piel (más o menos oscura) y opacar así el prisma de la identidad racial de los haitianos.

Desde cualquier marco de referencia explicativo, sin embargo, la crisis sin fondo de Haití resulta ser antropológica y política; y, en cuanto tal, respectivamente, de haitianos y haitiana.

2.2 De la autonomía tribal a la esclavitud

Debido a la época colonial en Saint-Domingue, se repite no pocas veces con cierto son denigrante que un muy alto 90% por ciento de la población haitiana es descendiente de las más diversas tribus del África sub sahariana. Traicionados por sus iguales y/o retenidos en cautiverio directamente por negreros europeos Bos, Kongos, Mandingas, Tocouleurs, Peuls y Haoussas, entre al menos 24 diferentes grupos étnicos⁶, finalizaron siendo sustraídos de sus patrias y vendidos como vulgar mercancía antes de pasar a ser objetos constitutivos del sistema colonialista francés -entre otras- en la colonia de Saint-Domingue.

La brutalidad del régimen esclavista en plantaciones agrícolas se percibe en seres humanos inhumanamente privados de todo asomo de libertad y sometidos a esforzadas y agotadoras faenas de trabajo. También en espaldas flageladas por señores y dóciles sirvientes y, por ende, en su desenlace mortal: una expectativa de vida de seis años en cautiverio. Y por eso,

“La rotación constante de mano de obra, mediante olas sucesivas de importaciones de esclavos, les impedía adaptarse rápidamente a la cultura de sus amos, hablar o sentir en francés, o arraigarse pronto como llegaron a hacerlo los negros sureños estadounidenses que formaban familias y eran cristianos” (Báez Guerrero 2021).

En cualquier instancia, del referido sistema de explotación esclavista instaurado en el extremo occidental de La Española surgió la economía más próspera, pero de manera

⁶ A través de pruebas genéticas, la mayoría de la población haitiana puede rastrear su ascendencia a tres naciones africanas de la costa occidental: Benin, Congo y Nigeria. Ver, <https://www.worldatlas.com/articles/what-is-the-ethnic-composition-of-the-haitian-population.html>

concomitante uno de los antagonismos inter étnicos más agudos de los que se tenga conocimiento en la historia universal.

De un lado, repitiendo lo que se lee por doquier a propósito del nivel de riqueza generado por el Santo Domingo francés a finales del sigloXVIII, la colonia se convirtió en el asentamiento más próspero de Francia; tan rico que Napoleón vendió los territorios norteños de Luisiana al sur de Norteamérica, en definitivas, para cavar su primera gran derrota como antelación a Waterloo.

Pero conviene no perder el foco de atención: estos son la mano de obra sustento de tal fortuna y la razón por la cual, *“al igual que en toda sociedad colonial, las caribeñas nacieron de sangre y violencia”* (Pressley-Sanon 2018: 256). En el caso particular de Haití, la sociedad haitiana nace de negros bossales, kongo y otros tantos que como ellos fueron sinónimos de *“salvajes”* (Pressley-Sanon 2018: 254). Esa sociedad y esa paternidad ejemplar

“Han tenido connotaciones negativas como resultado de la esclavitud y que actualmente los haitianos utilizan para dirigirse a otros haitianos. Tales expresiones reflejan una crisis de conciencia que también se manifiesta concretamente en la privación sociopolítica y económica de la mayoría, tanto interna del país como internacionalmente” (Pressley-Sanon 2018: 62).

2.2.a `Creolización`

En función de la vida cotidiana, -primero de conformidad con el ordenamiento colonial y subsecuentemente con el establecimiento de un régimen independiente de los victoriosos ex esclavos-, el grupo de negros bossales y kongos de diversas etnias tribales tenía pocas más opciones que adaptarse entre sí y todos a los mandatos de la sociedad dominante. Esa necesidad conllevó la búsqueda de cierto grado de cohesión social interna que dotara a ese aglomerado social de la indispensable integración de culturas étnicas diversas. Al fin y al cabo, ese conglomerado de gentes permanecían circunstancialmente sin otro vínculo común que no fuera la cruel nivelación a las que

estaban sometidos todos por igual por la misma mano que daba órdenes en el régimen opresivo y colonial que los aglomeraba en el sistema de plantaciones.

El proceso de construcción social interétnica que conduce del medio ambiente ("*milieu*") "*bossa*" al "*milieu créole*" (Barthélemy 1989: 57, 115) antes y después del surgimiento de Haití- englobó en grande lo que acontecía en un orden más circunscrito y recóndito como el religioso -con la liturgia del voodoo- o el de la comunicación -con el predominio del habla creole en tanto que verdadera la *lingua franca* entre los esclavos de habla y etnias africanas diversas (Casimir 2021).

Así, pues, aquella necesidad de contar con un vínculo común dio inicio -a partir del período colonial- a un proceso de conformación de la identidad de la población propiamente dicha haitiana. Esa conformación pasa por dos movimientos interdependientes: uno puede ser considerado espontáneo y el otro inducido por las circunstancias.

Lo espontáneo resulta de la naturaleza humana e implica su capacidad de adaptación. Las categorías coloniales concebidas e institucionalizadas por decisión del poder político, condicionan el comportamiento y las reacciones, pero son incapaces de determinar de manera inexorable la conformación y el desenvolvimiento de los grupos sociales. Una instancia es la categoría normativa impuesta y otra bien diversa la casuística que practica el actor social en un contexto específico. El poder estatal puede sentenciar la esclavitud, legislar sobre ella y establecer sanciones, horarios de trabajo y relaciones previstas entre los sumisos y de estos con sus propietarios. No obstante, espontáneamente, todos y cada uno de los individuos terminan acomodándose, adaptándose, a situaciones particulares a veces usuales y otras tantas inéditas.

De ahí que la espontaneidad entraña lo que induce por medio de zigzageantes pruebas y errores en el transcurso del camino a recorrer. Todos y cada uno de aquellos seres alienados de toda consideración humana y devenidos mercancía etiquetada y reconocida por los códigos legales de la época como esclava, poseían la experiencia sociocultural experimentada con anterioridad al nuevo estado. Eran seres adultos

provistos de vínculos familiares, conciencias, habilidades, conocimientos memorias e identidades colectivas. A pesar del peso emocional y el valor que para ellos guarda ese pasado, nuevos amos lo irrespetaron y pisotearon. Tres opciones principales se abrieron ante ellos: el cimarronaje, parcialmente practicado en la geografía agreste de Saint-Domingue o huyendo eventualmente al despoblado territorio vecino de la colonia hispana; segundo, el no practicado suicidio colectivo de la población esclavizada; y la alternativa más frecuente de todas. Comprensiblemente, bien que sometida a condiciones de sumisión, y que no por ello quedara despojada de añoranzas personales y bagaje cultural, la población se vio ultimada por la dura realidad a un proceso de aculturación, criollización o mejor aún en contexto haitiano de *'creolización'* entre ellos mismos como forma idónea de identificarse y reconocerse entre ellos mismos. En la medida en que se vinculaban entre sí, de manera concomitante, se reconocían como aunados, expuestos y enfrentados al adversario común, sus propietarios.

En medio de tan convulso contexto, -en el que el negro cimarrón⁷ no falta a la cita, y menos aún el solemne juramento durante el rito vudú de Hougan Dutty Boukman Zamba la noche del 14 de agosto de 1791⁸, en el transcurso de la ceremonia de Bwa Kay Man, en Morne Rouge- hay que reconocer que entre los negros esclavos -bossales y creoles- y los señores franceses interactuaban libertos negros y mulatos, ambos de por sí más expuestos al ideal galo que los primeros.

Autores clásicos como James G. Leyburn (1948) se apresuraron a señalar la alta probabilidad de que, sin la intervención de esos libertos negros y mulatos adeptos de

7 Resultado de la rebeldía extrema del esclavo negro en la colonia de Saint-Domingue, se estructura el cimarronaje político. Se entiende por tal cimarronaje *"un subsistema cultural caracterizado por una tradición de lucha, mediada en su accionar por la emergencia en la elaboración de una identidad del colectivo alzado y la desconfianza como factor de supervivencia"* (García Javier 2021).

8 Extracto del juramento a los ancestros: *"Oh Dios de los antepasados que creaste la tierra y creaste el sol que nos inunda con su luz. Oh Dios que llevas los océanos, que provocas el estruendo del trueno. Oh Dios que tienes oídos para oír, tú que estás escondido detrás de las nubes, que nos muestras nuestro viaje original, ves cómo el blanco nos hace sufrir. El Dios del hombre blanco le ordena cometer crímenes. Pero nuestro Dios que es tan bueno, tan justo, tan verdadero ahora nos ordena vengarnos de todos los sufrimientos que hemos soportado. Él es quien en adelante dirigirá nuestras armas y nos conducirá a la victoria. Él es quien nos ayudará y protegerá a partir de ahora. Pero exige que rechacemos definitivamente la horrible imagen del Dios hombre blanco que es tan traicionero y tan cruel. Escuchen a mis hermanos la voz triunfante de la libertad que canta y resuena en nuestros corazones purificados para siempre "* (ver, Fundación Afrikhepri: <https://afrikhepri.org/es/deber-de-bookman/>)

los ideales revolucionarios de 1789, no se hubieran producido estallidos violentos en Saint-Domingue en 1791. De conformidad con el mismo argumento, tampoco hubiera sido alcanzada la independencia 13 años más tarde y, menos aún, el establecimiento de un régimen diferenciado de separación de grupos sociales como el que se auto perpetúa hasta el presente en Haití⁹.

En cualquier instancia, lo decisivo es que dicha independencia fue antecedida de crueles enfrentamientos de parte y parte, así como por otro juramento, el de la proclamación de la independencia de Ayiti por el jefe general Jean-Jacques Dessalines el día 1º de enero de 1804¹⁰. Este juramento precede, legitima y cimenta el derrotero emprendido por el pueblo haitiano desde aquel entonces. Es en las manos del jefe y próximo emperador que se jura vivir libre y no dependiente, de preferir la muerte antes que la imposición de cualquier nuevo yugo de esclavo, y a perseguir por siempre a los traidores y enemigos de la independencia.

De ahí el interés en indagar, ¿qué pudo significar para esos seres humanos reducidos a la condición de esclavos la cruenta ruptura con Francia, al alba del año 1804?

9 Los estimados varían, pero una cifra plausible parecer ser la de unos 28,000 negros libres de origen africano en el Santo Domingo francés, favorecidos todos por el Código Negro dictado por Luis XIV para que rigiera en todos los tratos coloniales con los esclavos negros. En principio, a partir de su promulgación, cuando éstos obtenían su libertad, en la forma que fuere, pasaban a ser considerados ciudadanos franceses.

10 La proclamación de Dessalines reza así en uno de sus extractos: *“Generales y ustedes líderes, reunidos aquí cerca de mí para la felicidad de nuestro país, ha llegado el día, este día que debe eternizar nuestra gloria, nuestra independencia. Si pudiera haber un corazón tibio entre nosotros, que se vaya y tiemble para hacer el juramento que debe unirnos. Juremos por todo el universo, por la posteridad, por nosotros mismos, renunciar a Francia para siempre y morir antes que vivir bajo su dominio; luchar hasta el último suspiro por la independencia de nuestro país. Y ustedes, gente demasiado desafortunada, testigos del juramento que hacemos, recuerden que es con su constancia y su coraje que conté cuando me embarqué en la carrera de la libertad para luchar contra el despotismo y la tiranía contra la que había luchado durante catorce años. Recuerda que sacrifiqué todo para robar en tu defensa: padres, hijos, fortuna, y que ahora solo soy rico en tu libertad; que mi nombre se ha convertido en horror para todas las personas que quieren esclavitud, y que déspotas y tiranos solo lo pronuncian maldiciendo el día que me vio nacer y si alguna vez rechazaste o recibiste mientras susurrabas las leyes que el genio que vela por tus destinos me dicte para tu felicidad, merecerías la suerte de pueblos ingratos. Pero lejos de mí esta espantosa idea; serás el apoyo de la libertad que amas y el apoyo del líder que te manda. Así que presta en mis manos el juramento de vivir libre e independiente y de preferir la muerte a cualquier cosa que tienda a ponerte de nuevo bajo el yugo. Finalmente, jura perseguir para siempre a los traidores y enemigos de tu independencia”* (ver, Fundación Afrikhepri: <https://afrikhepri.org/es/deber-de-bookman/>)

A mi entender solo y exclusivamente la cicatriz gravada en el alma haitiana: romper de manera incondicional con absolutamente cualquier dejo, indicio, atisbo, confusión, apariencia o similitud de esclavitud. Por eso, ellos y las generaciones de descendientes en la que incidieron tras la gesta liberadora no piensan en mejorar sus vidas dentro de ninguna formación social que los retrotraiga y recuerde una plantación agrícola o que simule y reproduzca una relación de obediencia subordinada y de poder asimétrico debido a su resentida ascendencia esclavista. Un solo propósito coordina a todos por igual: libertad absoluta o nada.

En síntesis, someterse y obedecer a un tercero, en cualquier forma, tiempo y lugar del suelo patrio que sea, ¡jamás!

2.2.b Haitianidad

Al margen del reducto elitista de los tildados por Price-Mars de bovaristas incapaces de cernir el quehacer haitiano (Stieber 2018: 371-372), surgió la amalgama de una sociedad que por efectos de la esclavitud nace con connotaciones negativas que reflejan una crisis de conciencia que también se expresa en las privaciones sociopolíticas y económicas de la mayoría de la población (Pressley-Sanon 2018).

En ese nuevo contexto -inaugurado con una independencia de Haití sufragada por el sacrificio y esmero de bossales y de aquellos de sus descendientes creoles más alejados y menos expuestos a las propuestas e ideales de libertos más afrancesados que haitianizados¹¹- la población de ese nuevo país americano aspira naturalmente a rescatar sus orígenes¹². Libres de la esclavitud y de su antigua metrópolis el único modo de vida que recordaban y consideraban con valor humano había que instaurarlo y reproducirlo en la nueva patria. Pero atención, evitando a toda costa ser nuevamente

¹¹ Por razones didácticas puede decirse que el proceso de `creolización`, en lo relativo a su dimensión más europeizante, fue interrumpido de manera tajante por medio de la gesta independista haitiana y, por ende, el grupo de haitianos creoles queda expuesto en dos agrupaciones subsiguientes según su mayor o menor exposición a la cultura francesa y foránea en general.

¹² Téngase en cuenta que ni siquiera contaban, como años más tardes en Estados Unidos, la opción de regresar a África, vía Liberia.

sometidos por potencias foráneas o adversos intereses internos. Se trataba naturalmente de revivir la organización social de sus ancestros, debidamente estructurada y funcional gracias a su ordenamiento por medio de relaciones y linajes familiares y distribuidos en poblados y aldeas tribales locales de raigambre cultural netamente africana.

En otros términos, por medio de una especie de "*retour au centre*" ("*vuelta al centro*", Hans Urs von Balthasar), el nuevo aglomerado social de Haití renueva su tronchada autonomía en términos de lealtades personales de índole familiares y regionales. El andamiaje teórico e institucional, así como los modismos franceses, no podían ser ni más ni menos que obra malévolamente de los amos y sus partidarios y beneficiarios.

Ahora bien, ¿cómo funcionaba, y funciona, el sistema autoregulado que puso en marcha el recién emancipado haitiano, tanto en los años próximos a la guerra de independencia, como en los sucesivos?

El proceso de creolización en Haití no terminó en un típico desenlace latinoamericano. En éste, las élites criollas oriundas de las repúblicas neófitas asumen -no reemplazan- el *modus operandi et vivendi* de sus respectivas metrópolis. Lo mismo no aconteció en Haití.

Según la tesis de Barthélemy (1989), si el grupo creole no hubiera encontrado en Haití una oposición coherente y general en el sistema bossale, entonces sí se hubieran adoptado formas de vida y de organización social tenidas por exitosas en otras latitudes. En ese caso, sin embargo, se hubiera preservado en lo fundamental el aparataje colonial existente, fundado en latifundios, monocultivo especulativo y la salvaguarda y extravención de la economía dentro de un estado monolítico. En realidad, empero, el modelo europeo en Haití chocó como el Titanic con un glaciar de voluntades autoemancipadas que lo conmovió y dividió, aunque sin hundirlo per se.

De ahí que,

“Siguió siendo muy parcial en la medida en que al dividirse el sistema en dos partes antagónicas, en torno a dos culturas, la oposición de clases tuvo que transformarse en un sistema de colonia interna donde la nación creole, sin haber podido nunca asimilar a la nación bossal, sólo supo cómo esclavizarlo. Por tanto, toda la historia del país, desde la independencia, estará marcada por este dualismo fundamental, por esta fragmentación que, en sí misma y por la naturaleza de la relación colonial, seguirá consolidándose entre los dos protagonistas, por el Estado interviniendo” (Barthélemy 1989: 13-14).

La conmoción, aunque relativa fue tal que ni siquiera el sistema de plantaciones derivó en latifundios ahora en manos de una élite de creoles, pues fueron suplantado por el “lakou” que describe Jean Casimir (2018; 2020: 351) como un pequeño villorrio, caserío o asentamiento construido alrededor de un patio compartido, donde predomina la estructura familiar de quienes viven en dicho asentamiento y, por supuesto, en dominio de un lenguaje común que los comunica al tiempo que los identifica y aísla¹³ del mundo exterior.

Al abrigo de la tradición africana, se forja todo un espectro propiamente haitiano:

“Las instituciones y mecanismos con los que la nación resistió al Estado, que Casimir colectivamente llama el sistema de contra-plantación, incluyeron “relaciones de género, familia, los lakou [grupos de casas alrededor de un patio central], propiedad colectiva indivisible, templos de Vodou, mercados rurales, ciudades jardín, ocio, artesanía (y) las

¹³ El creole, como idioma propio de Haití, no deja de ser referido como una causa principal del aislacionismo de la población por su efecto en términos de comunicaciones. El francés, *“asumido como idioma oficial aunque sólo lo habla el 7% de la población”, “sería un idioma que le permitiría a los ciudadanos haitianos insertarse en el mundo si fuera dominado por la totalidad de la población. También se puede superar este problema en la medida en que el creole sea asumido como una lengua en la cual se produzca conocimiento científico. Mejorando la calidad de la educación y visibilizando la educación con calidad como un derecho, pues si en este idioma se escriben los textos especializados y los textos educativos la gente del común puede acceder a este saber”* (Loriston 2018: 49). Los efectos de ese aislamiento cultural y lingüístico no ha variado; ni siquiera por efecto de la cadena de gobiernos tenidas durante el siglo XX y lo que va del XXI, la reputación de los haitianos de clases más empobrecidas como políglotas o el previsible influjo de la diáspora haitiana establecida en Norteamérica y en Europa.

artes. Casimir también destaca la importancia de un idioma común, el kreyòl haitiano, que sostuvo estas formas de resistencia a lo largo del tiempo” (Gaffield 2021).

Ahora bien, el mayor obstáculo objetivo resentido fue el de la población y la formación política de la sociedad haitiana. Si bien el ex esclavo (bossal o relativamente devenido creole) y el subsiguiente campesinado conforman el proceso fundacional de la construcción social propiamente dicha haitiana¹⁴, gracias a su rechazo absoluto al yugo o al asomo de cualquier apariencia de sometimiento, todo el siglo XIX haitiano estuvo afectado por la consolidación de un Estado político contrapuesto a la idiosincrasia y tradiciones de la población.

La susodicha desavenencia llega para quedarse al separar la mayoría absoluta del pueblo haitiano de aquel otro grupo en la medida en que este promovía y procuraba la formación del Estado haitiano con visos occidentales¹⁵. Se reanuda así, aunque esta vez entre conciudadanos, una versión renovada de los enfrentamientos coloniales. Como tal, la nueva versión concierne el enfrentamiento profundo entre la cultura bossal –de tendencia dispersa, aislacionista y defensiva - y los intereses particulares de un grupo creole encumbrado en la cúspide de una élite afrancesada siempre expuesta a la cultura y al modelo de reproducción moderno de tendencia internacional. Mientras los primeros se refugiaban y defendían su tradición ancestral, los últimos permanecían preocupados durante los años decimonónicos por preservar de la forma más integral posible el aparato colonial a través del latifundismo, el caporalismo agrario, el monocultivo y la orientación de la economía hacia el exterior. Ya en pleno siglo XX ganan terreno en la medida en que los viejos reflejos intransigentes de la cultura bossal comienzan a ser permeados por valores más ciudadanos representados por el mundo

14 A propósito del campesinado y su estadio intrínseco de evolución intermedio entre el esclavo-el trabajo libre-el proletariado, ver Mintz 1990: 46-47.

15 Al pronunciar las palabras de presentación de una nueva edición de la obra de Davis Nicholls: *De Dessalines a Duvalier*, José Báez Guerrero (2021) señala con certeza y sagacidad: *“Esos nuevos ciudadanos haitianos venían de culturas del África central donde no había noción de Estado, donde la lealtad era al poblado, el “lakou” o grupo étnico o tribu, y donde ningún rey o emperador significaba otra cosa que explotación, miseria y abusos inenarrables.”*

creole. Este paulatino proceso de transformación se manifiesta cuando -luego de la primera intervención estadounidense de 1915-1934- nuevas pautas de organización social, diversos sistemas axiológicos y de adaptación al medio ambiente social y natural, así como el paulatino arraigo aspiracional de más educación, pasan a conformar las legítimas expectativas de más y más integrantes de la población en Haití. (Barthélemy 1989: 116)

En el subsuelo de esos procesos sociales que progresivamente van configurando el espectro real de la sociedad haitiana, se descubre que la formación estatal no representa la racionalidad legal ni el factor de integración legítimo de una sociedad deshinchada cuyos miembros a duras penas han salido de la sumisión más absoluta. El Estado político, -de concepción y ordenamiento occidental, y por demás desconocido en el Africa sub sahariana de tribus y clanes-, fue transplantado sin más en Haití donde pasa a ser la fuerza de disolución del principio fundacional de la sociedad haitiana. En palabras de Laënnec Hurbon en su prefacio a la obra de Barthélemy, se trata de *“el retorno mismo del (principio) jerárquico que presidía las estructuras de la sociedad esclavista”* (1989: 5).

Desde esa perspectiva es comprensible la reacción del campesinado haitiano. A los ojos del campesino haitiano -aislado por su lengua y recluso en infinidad de lomas desnudas y pocas llanuras fértiles- es solamente natural que siempre se percibiera obligado a conservar y proteger la autonomía e igualdad adquiridas. Su preocupación más visceral -tanto como su alimentación y reproducción- pasa a ser eludir cualquier ordenamiento ajeno a él y por antonomasia si lo percibe como despótico. Sin importarle si las consecuencias de ese conservadurismo terminan siendo la infrahumana precariedad económica que los lleva a engrosar con su malestar, a partir de medio siglo más tarde, los más inhóspitos y empobrecidos tugurios en un sinfín de villorios, pueblos y barriadas citadinas.

Pero la posición medular de ese campesinado no significa automáticamente que él sea sinónimo secular de barbarie y tampoco de retroceso empecinado. No insta un universo arcaico, pues es incluso decididamente moderno en su preocupación por la

diferenciación individual y la igualdad que no exija la supresión de las diferencias (Barthélemy 1989: 15-17). Significativamente, el mundo rural de la población haitiana no instituye, más bien resiste y se aleja de un tipo de comunidad y ordenamiento social que para ser funcional opera a base de amalgamar, fusionar y reducir las diferencias de sus miembros en un estado de cosas impersonales, enajenante de toda singularidad individual.

Indistintamente del número de sus integrantes, cada comunidad es la resultante de grupos primarios relacionados entre sí que, por vía de consecuencia, tutelan la cuna original de un prototipo de sujeto singular en dominio de su personalidad, así como de la voluntad necesaria para resistir y asegurar de manera autónoma su propia supervivencia y la de los suyos. Dicho mundo de comunidades gesta sujetos individuales yuxtapuestos entre sí, y todos paralelos e independientes de cualquier entidad integradora de índole impersonal y supra familiar. (Barthélemy 1989: 18-30).

He ahí, en resumen, la razón primera y última de la in/gobernabilidad de Haití.

En ese mundo sociocultural heredado del bossal, el vudú no logró contribuir de manera perseverante a esa gobernabilidad. En verdad, más que pasar a ser el lugar de una identificación colectiva a partir de la cual surgiría como en tiempo de la colonia un nuevo propósito común, el sistema ritual pasa esencialmente a alentar, sostener, nutrir anímicamente y vigorizar la voluntad del individuo que se hace valer a sí mismo por medio de un comportamiento que menoscaba lo supra familiar y comunitario -sea ese ámbito de intervención el institucional o el nacional- desprovisto como está de la mediación de un mismo pasado patrimonial.

Esa situación la pone sobre el tapete como ninguna otra en la historia reciente de Haití el período duvalierista. Las estadías presidenciales supuestamente vitalicias de los Duvalier -sobre todo del padre, aunque relativamente también del hijo- terminaron siendo, tan llamativamente episódicas, como superficiales. Ambas transcurrieron desprovistas de alguna contribución significativa al bienestar de la población, y menos aún a la construcción social de la nación haitiana, a la haitianidad como tal o a su

desempeño práctico. Y eso así, a pesar de que Duvalier padre pretendió cobijarse - además de en el culto y los rituales vudú- en la socorrida contraposición racial de negros y mulatos. Pero no se pase por alto lo siguiente: él, como otros antes y después, ignoró por completo que las intervenciones de matiz racial de negros y de mulatos en el ámbito gubernamental se igualan y no dejan de confundirse entre sí. Si el árbol se conoce por los frutos y no por su tronco, es de fácil reconocimiento la explicación de tal error de perspectiva. Las relaciones y actuaciones en el ámbito gubernamental haitiano no obedecen a lineamientos de índole religiosa ni racial de grupos específicos, sino a intereses particulares -de los pretendidos líderes y sus paladines empresariales- encubiertos todos por oportunos trazos y ribetes circunstanciales en atención a las formalidades de sus adeptos.

En definitiva, el legado del *milieu* bossal a la formación de un mundo rural dotado de lealtades personales a los miembros del entorno comunitario, pero sin adentrarse más allá de este, pues permanece comunicacional y significativamente aislado del resto, generó la organización social constitutiva de la mayoría del pueblo haitiano. Si bien eso es indiscutible, sin embargo, el predominio de esa organización independiente y autoregulada no se enrumbó por las sendas occidentales de la oposición "*contra el Estado*" -como argumentó en general el etnólogo Pierre Clastres (1974)-, sino más bien por los atajos de un orden `sin Estado´. Ante la consuetudinaria debilidad y el desenraizamiento y falta de control (territorial y del monopolio de la fuerza) de la entidad estatal haitiana, la multiplicidad de entes autónomos desvirtuó cualquier concepción de orden supra regional o nacional.

Haití devino así -más que uno- muchos países. La lealtad de cada población a los suyos se enraíza en un marcado regionalismo. Puerto Príncipe fue una de las once principales capitales de provincia que funcionaron en gran medida de forma independiente entre sí a lo largo del siglo XIX, incluidas Cap-Haïtien, Port-de Paix, Gonaïves y Saint-Marc en el norte, y Jérémie y Les Cayes, en el sur (Stieber 2020: 271, nota 61).

Guardando las distancias históricas y civilizatorias, por supuesto, si Ortega y Gasset pudo hablar de España en tanto que “*invertibrada*” debido a su adición al “*particularismo*”¹⁶, a Haití habría que rescatarla de la desarticulación que conlleva el haitianismo propio.

III. Conclusión, el mal de fondo

Al discernir la huella del medio ambiente bossal y del campesinado en Haití, se descubre una realidad inaudita a cualquier mentalidad proveniente del bovarismo colectivo o del bobalicón: la composición de una sociedad autónoma heredera de ex esclavos y continuamente comprometida por la impotencia política, tanto del *milieu* bossal como del creole, manifiesta en el rotundo fracaso del Estado nación de derecho de Haití. Impotencias y fracasos respectivamente delimitados por puras modalidades -que se me permita el neologismo- ‘civilizadoras’ importadas de allende y que excluyen a la empobrecida población refugiada en campos y barriadas desprovistos de todo tipo de servicios, de la fuerza indispensable para reproducirse en su patria y preservar su propia mejoría y bienestar.

Debido a esa realidad, “*le pays en dehors*” (el país de afuera) del que Barthélemy (1989) pesquiza sus mil y una vicisitudes expone el sinfín de estrategias y escaramuzas por las que los miembros del campesinado -desplazados y marginados en la más crasa informalidad- optan consciente y deliberadamente por abstraerse y refugiarse del Estado, así como obstaculizar involuntariamente el surgimiento de un poder central dominante y centralizador.

En fin, la historia de Haití, de toda sus referencias, transcurre condicionada por el dualismo de los legados culturales de bossales y creoles intercalados entre sí. La

¹⁶ “Si alguien me preguntase cuál es el carácter más profundo y más grave de la actualidad española, yo contestaría con esta palabra, *particularismo*. ¿Qué es el particularismo? La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. La psicología del particularismo podría resumirse diciendo que es aquel estado del espíritu en el que creemos no tener por qué contar con los demás” (Ortega y Gasset 1922: 36). El autor describe con fino razonamiento por qué una indispuesta a su desintegración ha de estructurar un amplio y diverso sistema de incorporación y formación de su cuerpo social. Ver a modo de síntesis, Ortega y Gasset 1922: 24-27.

fragmentación entre lo propio y lo ajeno a cada uno de los exponentes de esos *milieu* culturales seguirá consolidándose con los años en función del Estado interpuesto (*l'État interposé*).

“Por tanto, toda la historia del país, desde la independencia, estará marcada por ese dualismo fundamental, por esta fragmentación que, en sí misma y por la naturaleza de la relación colonial, seguirá consolidándose entre los dos protagonistas, por el Estado interpuesto.

“A lo largo de esa convivencia, marcada por una dominación parcial, las dos culturas, resultantes a pesar de todo de una historia y un origen en parte común, no dejarán de acusar sus diferencias como para subrayar mejor, más allá de éstas, las concordancias, las afinidades, las complicidades y los entendimientos que los unen, a pesar de todo, dentro de una haitianidad común”. (Barthélemy 1989:14)

Debido a esa haitianidad, en Haití la realidad, al igual que sus episodios históricos, no son estáticos. Particularmente, después del último esfuerzo de centralización de la fuerza estatal durante el período de los Duvalier de 1957 a 1986, aquel Estado fracasado e inmiscuido entre dos medios ambientes divergentes -bossal y creole- devino testigo del desplazamiento y gradual acercamiento de las barreras de ambas culturas en aras de una identificación propiamente dicha haitiana, en y desde ese país. Después de todo, ambos *milieu* son cercanos por sus raíces históricas en las plantaciones coloniales. Más determinante aún, ninguno de sus respectivos integrantes desconoce que la noción de Estado no le es propia, sino ajena, pues procede del mundo europeo que lo esgrimió como instrumento coercitivo utilizado únicamente en perjuicio de la población local y no para civilizarla con iguales consideraciones de derechos y deberes que los de sus amos y señores.

En conclusión, con el paso del tiempo, las fronteras también ceden en Haití. Las diferencias tienden a desvanecerse entre herederos de los bossales y de los creoles. Y eso así, en la medida en que ambos constatan sus esperanzas de bienestar insatisfechas y frustradas por una formación estatal que se ha constituido en botín de guerra de élites y sus lacayos. Aunque la fiebre no está en la sábana, el atuendo utilizado es el de una *demo*-cracia formal del, por y para el pueblo, pero sin los auspicios ni la participación del mentado pueblo.

En tal contexto, queda por discernir sus mejores opciones de porvenir.

IV. Bibliografía citada

Báez Guerrero, J. (2021)

-----“De Dessalines a Duvalier”; en Areíto, Periódico Hoy, 20 de noviembre.
<https://hoy.com.do/de-dessalines-a-duvalier-de-dessalines-a-duvalier/>

Barthélemy, G. (1989)

-----Le pays en dehors. Essai sur l'univers rural haïtien, París, Editions Deschamps (2da. Edición).

Casimir, J. (2008)

-----“Prólogo” a la obra de David Geggus and Norman Fiering (editores): From Saint-Domingue to Haiti: To Live Again or to Live at Last, Indiana University Press, pp. 3-19.

----- (2018) “*Une lecture décoloniale de l'histoire du peuple haïtien*”; en, Revue Haïtienne de Société et Culture, Rencontre No. 34, Marzo, pp.93-105

----- (2020). The Haitians: A Decolonial History, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

----- (2021). “El creole, válvula de escape del colonialismo”; reproducido en Unidad de Estudios de Haití, Memoria analítica de datos e informaciones, Santo Domingo, Año 1, No. 1, Julio-Septiembre, pp. 35-37.

Clastres, P. (1974)

-----La Société contre l'État: Recherches d'anthropologie politique, París, Minuit, coll. Reprise.

Gaffield, J. (editora) (2016)

-----The Haitian Declaration of Independence: Creation, Context, and Legacy; Chapel Hill, University of Virginia Press.

----(2021) Book Review. Jean Casimir. *The Haitians: A Decolonial History*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press. <https://ageofrevolutions.com/2021/03/29/sovereignty-and-the-haitian-revolution-in-jean-casimirs-the-haitians-a-decolonial-history/>

García Javier, I. (2021)

----“*Haití en el túnel del tiempo: enero 1999, enero 2021*”; en, Periódico Hoy, 29 de junio.

Hurbon, L. (1989)

----“*Prólogo*” a la obra de G. Barthélemy: *Le pays en dehors. Essai sur l'univers rural haïtien*, París, Editions Deschamps (2da. Edición).

Leyburn, J.G. (1948)

----*The Haitian People*, New Haven, Yale University Press. (Original de 1941)

Loriston, L.J.P. (2018)

----*De Fabre Geffrard a la Ocupación Americana (1859-1915). Educación y Religión: Una construcción histórico-social para la dominación en Haití*. Mauritius, Editorial Académica Española.

Mintz, S.

----“*Campesinado y plantaciones en el Caribe*”; en, *Revista Del Caribe*, de la Casa de la Cultura en Santiago de Cuba, Año VI, Números 16-17: pp. 44-49.

Nicholls, D. (1996)

----*From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti*. New Brunswick, N.J., Rutgers University Press.

Núñez, R. (2018)

----“*Desde la época colonial, lucha de castas y clases en Haití*”; en *Listín Diario*, edición del 16 de julio. <https://listindiario.com/la-republica/2018/07/16/524352/desde-la-epoca-colonial-lucha-de-castas-y-clases-en-haiti>

Ortega y Gasset, J. (1922)

----*España invertebrada*; versión virtual de Wordpress.com. <https://identityhunters.files.wordpress.com/2017/07/jose-ortega-y-gasset-espana-invertebrada.pdf>

Pressley-Sanon, T. (2018)

----*Of Bosal and Kongo: Exploring the Evolution of the Vernacular in Contemporary Haiti*; en, *Ufahamu: A Journal of African Studies*, 41(1), pp. 47-64.

Price-Mars, Jean, (2009)

----*Ainsi parla l'Oncle suivi*, Montreal, Mémoire d'encrier.

Stieber, Ch. (2018)

-----“*La Primera Guerra Mundial y el ascenso del Nacionalismo cultural en Haití*”; en *América latina y la Gran Guerra*, eds. María Inés Tato y Oliver Compagnon, México, CEMCA, UNAM y Colegio de México, pp. 363-378. https://www.academia.edu/43468068/La_Primer_Guerra_Mundial_y_el_ascenso_del_nacionalismo_cultural_en_Hait%C3%AD

----- (2020). *Haití's Paper War. Post-Independence Writing, Civil War, and the Making of the Republic, 1804-1954*. N.Y., New York University Press.

Vieux, Antonio. (1927)

-----“*Entre Nous: Jacques Roumain*”; en, *La Revue indigène*, 2, pp. 54-58.

PUBLICACIONES *digitales* DE LA UEH

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

- Año 1, No. 1. Julio-Septiembre 2021.
- Año 1, No. 2. Octubre-Diciembre 2021.

Monitor Estadístico de Haití

- *Comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021.* Año 1, No. 2. 22 de octubre 2021
- *Comercio binacional de mercaderías entre República Dominicana y la República de Haití en los nueve primeros meses de 2019, 2020 y 2021.* Año 1, No. 2, 17 de noviembre 2021
- *Mercado bilateral dominico haitiano de bienes durante los 10 primeros meses del los años 2019, 2020 y 2021.* Año 1, Número 4, 2 de diciembre 2021
- *Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-octubre 2021.* Año 1, Número 5, de 9 de diciembre 2021
- *Mercado externo de bienes de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre 2021.* Año 1, Número 6, 16 de diciembre 2021
- *Mercado binacional de bienes de República Dominicana con la República de Haití, durante enero-noviembre de los años 2019, 2020 y 2021.* Año 1, Número 7, 23 de diciembre 2021
- *Comercio exterior de alimentos y animales vivos de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre de 2021.* Año 1, Número 8, de 30 de diciembre 2021

Cuadernos de Diálogo y Discusiones

- *Haití: una realidad caótica y 10 opciones realistas.* Año 1, No. 1. 2 de noviembre de 2021
- *Una pregunta presidencial -¿con ellos es que van a conversar?- sin responder.* Año 1, No. 2, 18 de noviembre 2021.
- *Balanza comercial superavitaria de bienes de República Dominicana con la República de Haití en los primeros nueve meses de 2019, 2020 y 2021.* Año 1, No. 3. 26 de noviembre 2021.
- *A Corporate America Partnership with Haiti is a Win-Win Deal for the U.S. Light Manufacturing Sector and Haiti's Economic Recovery.* Año 1, No. 5.
- *Reputación de una Nación.* Año 1, No. 6, 13 de diciembre 2021

Breves Ensayos

- *El drama haitiano: la in/gobernabilidad.* Año 1, No. 1. Enero 2022.



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT **UEH** DO
Unidad de Estudios de Haití

ENSAYOS CORTOS

**Enero 2022
Santo Domingo,
República Dominicana**